

Ricardo Campos, Enrique Perdiguero-Gil, Eduardo Bueno (eds).

Cuarenta historias para una cuarentena:

REFLEXIONES HISTÓRICAS SOBRE EPIDEMIAS Y SALUD GLOBAL

Madrid: Sociedad Española de Historia de la Medicina, 2020

Tres meses después de la primera notificación de una neumonía en Wuhan (China) la Sociedad Española de Historia de la Medicina puso en marcha un blog *Epidemias y Salud Global. Reflexiones desde la historia*, para ofrecer información sólida y fundamentada sobre el pasado de los fenómenos epidémicos desde la Historia de la Medicina, la Historia de la Ciencia, otras disciplinas humanísticas y las Ciencias Sociales. Las reflexiones publicadas han tenido por objetivo ofrecer herramientas intelectuales que permitan, en lo posible, afrontar las inquietudes que genera la pandemia y darles una dimensión histórica, contextualizando la excepcionalidad de la situación. Los cuarenta ensayos publicados conforman las “Cuarenta historias para una cuarentena”, que dan título a este volumen. Se ofrecen aquí conjuntamente para facilitar su consulta y como testimonio de lo pensado desde “dentro” de la pandemia sobre otras epidemias y pandemias del pasado, las respuestas sanitarias y sociales actuales y pasadas y, por supuesto, la COVID-19.

Autores: Jon Arrizabalaga, María José Báguena Cervellera, Rosa Ballester Añón, Josep L. Barona, Josep Bernabeu-Mestre, Iris Borowy, Quim Bonastra, Eduardo Bueno, Montserrat Cabré i Pairet, Ricardo Campos, Ramón Castejón Bolea, Salvador Cayuela Sánchez, Josep M. Comelles, Marcos Cueto, Isabel del Cura, Carmel Ferragud, María Eugenia Galiana Sánchez, Xavier García Ferrandis, Francisco Garrido Peña, Araceli González Vázquez, Bertha M. Gutiérrez Rodilla, Jesús Armando Haro, Justo Pedro Hernández González, Rafael Huertas, Silvia Loyola, Francisco Javier Martínez, J. Ferran Martínez Navarro, Àlvar Martínez-Vidal, Luis Montiel, Luis Miguel Pino Campos, María Isabel Porras Gallo, Enrique Perdiguero Gil, José Luis Peset, Karina Ramacciotti, Esteban Rodríguez Ocaña, Marcelo Sánchez Delgado, María Jesús Santesmases, Carlos Taberner.

ISBN: 978-84-09-22447-0

Portada: A hospital plague ward: attendants wearing protective clothing including headmasks and gloves. Watercolour, 1915/1935 (?). Credit: [Wellcome Collection. Attribution 4.0 International \(CC BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Diseño: Furious Koalas S.L.



Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Epidemia y peste, historia de una confusión terminológica¹

Luis Miguel Pino Campos

Universidad de La Laguna

Justo Pedro Hernández González

Universidad de La Laguna



1. EL TÉRMINO EPIDÊMÍA ENTRE EL CORPUS HIPPOCRATICUM Y GALENO

El significado original de la palabra *epidêmía* es «visita», «llegada a un lugar». En este sentido Platón lo usa en varios pasajes como el que reza: «ni bien acabó con él, sus hermanos le contaron cuál era el motivo de nuestra presencia; él me reconoció, pues me recordaba de mi anterior *visita*»². El orador Demóstenes lo entiende como «inmigración»³. Otras veces se refiere a la «llegada» de un Emperador⁴.

Entre los médicos *epidêmía* se relaciona con enfermedad, porque es algo que viene desde fuera hacia dentro, una llegada a una ciudad o población. Veamos algunos de los múltiples sentidos del término. El de *visita* tiene por sí solo una doble aplicación técnica: «visita de un médico a una ciudad», ya sea para buscar trabajo, ya sea para ampliar su experiencia; o «estar de pa-

1. Excerpta de Pino Campos, L.M. y Hernández González, J.P. (2008). © [En torno al significado original del vocablo griego epidêmía y su identificación con el latino pestis](#). *Dynamis*, 28, 199-215.

2. Platón (1988). *Parménides* 127.a.5. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 117 [Edición de J. Burnet, Oxford Classical Texts (OCT), 1967r. Traductora: María Isabel Santa Cruz], p. 30.

3. Demóstenes (1983). *Discursos privados LIX*, 36.6. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 65 [Edición de S. H. Butcher y W. Rennie, (OCT), 1966-1967r. Traductor: José María Colubí], p. 296.

4. Dittenberger, W. (1986). *Orientis Graeci Inscriptiones Selectae 517.7.2 Bände*. Hildesheim: *Nachdruck Olms*. *Herodiano* 2.14.1. Lidell, H., G., Scott, R. y Jones, H., S. (1983). *Greek-English Lexicon*. Oxford: OUP, p. 630.

so», «ser cogido por sorpresa y repentinamente»⁵. Por tanto, este doble significado podría aplicarse a aquellas enfermedades pasajeras, *que pasan* o que son transitorias, que afectan durante un tiempo o que son inesperadas. José Alsina, en referencia a ese tratado hipocrático, explica que las *Epidemias* son fichas de la historia clínica llevadas a cabo a lo largo de la ruta itinerante que ha recorrido su autor. Su traducción más correcta sería «notas de viaje»⁶.

Estos datos, por tanto, avalan el significado original de epidemia como «visita», «visita» del médico al paciente o viceversa. Además, en latín *visitatio*, que significa «visita», derivado del verbo *visito*, «visitar», y este, a su vez, de *viso*, «ver» e «ir a ver», permanece vigente aún en algunas expresiones inglesas bajo el término *visitation*, con un viejo sentido de enfermedad divina. Parece evidente que la palabra latina *visitatio* traduciría literalmente el significado originario de la palabra griega *epidēmía*, es decir, «visita», y que así se aplicaría desde las primeras traducciones latinas de los textos hipocráticos (siglos V y IV a. C.).

Esta visión nosocéntrica e yatrocéntrica ha convertido la interpretación del título de uno de los tratados hipocráticos más importantes, el titulado *Epidêmiôn Biblía Heptá* (Siete libros de epidemias o de visitas), en un auténtico rompecabezas. Las enfermedades «naturales» eran consideradas «individuales» por afectar de forma específica a cada paciente y se originaban a causa de su dieta o régimen de vida. Las enfermedades «epidémicas» afectaban a muchos pacientes por igual y al mismo tiempo, y se originaban por algo nocivo *que llegaba* en el aire que todos irremediablemente tenían que respirar. Setecientos años después, Galeno (s. II d. C.), en sus *Comentarios al libro de Hipócrates titulado Sobre la naturaleza del hombre*, introduciría una subdivisión en el segundo tipo, las «epidémicas», porque en la copia que manejaba se distinguía entre «epidémicas pestilentes» y «epidémicas no pestilentes», si bien reconocía que esa subdivisión no correspondía a la doctrina de Hipócrates.

5. García Novo, E. (Ed.). (1989). Introducción. En: *Tratados hipocráticos. Vol. V. Epidemias* (pp. 8-9). Madrid: Biblioteca Clásica Gredos 126.

6. Alsina, J. (1982). *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*. Barcelona: Guadarrama, pp. 21-22.

2. LA PESTE

El término «peste», deriva del latín *pestis* cuya etimología permanece desconocida. Los griegos utilizaban el vocablo *loimós*. Los usos semánticos del término latino *pestis* en diferentes contextos («peste», «ruina», «destrucción», «plaga», «azote» y «epidemia» o enfermedad contagiosa) han favorecido la confusión posterior entre los términos estudiados. Con todo, lo que sí parece claro es la sinonimia entre «peste» y «pestilencia» en la mayoría de los idiomas europeos.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, la locución *Peste Negra* comúnmente utilizada para designar la gran epidemia de peste acaecida a mediados del siglo XIV es anacrónica, pues comenzó a emplearse siglos más tarde. Aun siendo su origen enigmático, esta expresión se ha relacionado con la latina *atra mors*⁷. Se piensa que fueron cronistas daneses y suecos los que la acuñaron en el siglo XVII⁸. Así, el historiógrafo danés Hans Isaksen (1571-1639) fue el primero en usarla en un texto escrito (1631), considerándola el nombre popular de la pestilencia maligna que asoló la Europa de la Baja Edad Media. Sin embargo, por el tenor del texto, se ve que Isaksen mencionó ya a cronistas anteriores que llamaban así a la peste debido a sus consecuencias, aunque no se hayan conservado documentos previos⁹. Por otra parte, esa locución latina, vertida al sueco (*swarta döden*) aparece ya en 1555 y al danés (*den sorte Doed*) en 1601¹⁰. Por tanto, dicha expresión, al menos en esas lenguas, es probable que derive de una translación rígida y meramente apegada a la letra de la expresión latina *pestis atra* o *atra mors*¹¹.

7. *Atra mors* se encuentra en textos de Lucrecio, Virgilio y Séneca en los que estos autores hacen referencia a varios tipos de pestilencias. D'Irsay, S. (1926). Notes to the origin of the expression "Atra Mors". *Isis*, 8(2), 328-332.

8. Herlihy, D. y Cohn, S. (1997). *The Black Death and the transformation of the West*. Cambridge (Mass.)-London: Harvard University Press, p. 19-20.

9. Pontanus, J.I. (1631). *Rerum Danicarum Historia...* Amsterdam: Sumptibus Ioannis Ianssonii, p. 476. D'Irsay, S. (1926). Notes to the origin of the expression "Atra Mors". *Isis*, 8(2), 328.

10. Reichborn-Kjennerud, I. (1948). Notes and Queries: Black Death. *Journal of the History of Medicine and Allied Sciences*, 3, 359-360.

11. Ziegler, P. (1969). *The Black Death*. London: Collins, pp. 17-18.

Tampoco existe evidencia de que *Black Death* se utilizase popularmente en lengua inglesa antes del siglo XVIII. Se empleó entonces para distinguir la peste de 1348-1350 de la *Great Plague* de Londres de 1665.

3. AD FONTES: LAS VERSIONES HUMANISTAS DEL VOCABLO EPIDÊMÍA

A pesar del esfuerzo de depuración filológica del galenismo humanista, los médicos no tradujeron acertadamente el título del tratado hipocrático *Epidêmiôn Biblía Heptá*. En efecto, su versión latina del libro no manifiesta en absoluto lo que el título de este debería indicar, esto es, «Siete libros de visitas» [médicas], sino que habla de enfermedades epidémicas, populares o comunes (*De morbis popularibus*). Realmente se están refiriendo al sentido médico actual. ¿Por qué? Una hipótesis tendría que ver con el uso por parte de estos autores de una clave hermenéutica externa al famoso tratado. Las traducciones latinas de los tratados médicos griegos se perdieron en la misma Antigüedad y es posible que ya entonces se hubiera perdido también la conciencia de que en la lengua griega el título de ese tratado se refería solamente a las visitas de unos médicos a sus pacientes, suplantándose en el término *epidêmía* su significado originario por el de uno de los dos tipos de enfermedades, a saber, las enfermedades colectivas o comunes, denominadas abreviadamente con el término griego «epidémicas» o «por causa de una epidemia» en razón de su atribución a la *visita* de algo nocivo que llegaba de fuera por el aire y que se introducía en el cuerpo al respirar.

4. CONCLUSIONES

Por lo general el término griego *epidêmía* no se tradujo al latín en su uso común. En cambio, en el ámbito médico ese vocablo griego que formaba parte del título de un importante tratado hipocrático se vertió al latín como *morbis popularis* o *vulgaris*.

La historiografía médica ha puesto de relieve, con razón, que el *Libro de las epidemias* es el primer texto que consigna historias clínicas completas; sin embargo, no ha relacionado el sentido originario de su título (epidemia como visita del médico a sus pacientes) con su contenido (una valiosa colección de historias clínicas).

Por todo lo apuntado y sobre todo por esta mala traducción de «epidemia», esta ha acabado con identificarse en la práctica con la peste o pestilencia y ambos serán términos polisémicos e inespecíficos. Un buen ejemplo actual de este hecho es la disciplina Epidemiología, que se consagra al estudio de la frecuencia y distribución de las enfermedades en las poblaciones humanas.

◉ *Luis Miguel Pino Campos*

Catedrático de Filología Griega de la Universidad de La Laguna.

◉ *Pedro Justo Hernández González*

Profesor Titular de Historia de la Ciencia en la Universidad de La Laguna.